

LO QUE MÁS GLORIA DÉ A DIOS:

TRES BINARIOS [149]

Meditación – 2025

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en el corazón de la Segunda Semana de los Ejercicios. Tenemos que hacer ahora la Meditación de Tres Binarios, que lo pueden encontrar en el número [149] del Libro de los Ejercicios.

[149] *Cuarto día.* El mismo cuarto día se haga meditación de tres binarios de hombres, para abrazar el mejor.

Esta Meditación está encaminada a que el ejercitante disponga su voluntad para servir a Dios. Ésta Meditación, en los Ejercicios de 30 días, se hace el mismo cuarto día de la Segunda Semana, que como bien sabemos es un día clave, fundamental, no sólo en la Segunda Semana, sino que también en todos los Ejercicios.

La Meditación anterior, de Dos Banderas, apuntaba a conocer cuál es la bandera de Jesucristo y la vida que me propone el Sumo Capitán. Ahora, en esta Meditación de Tres Binarios, tengo que disponer mi **voluntad** para **seguir al Señor**.

Es decir, con esta Meditación, San Ignacio quiere “sondear nuestras resoluciones”. El padre Casanovas explica que el ejercitante, al haber realizado las Meditaciones anteriores, ya debería tener algunas convicciones en su alma:

- * La primera es que Jesucristo me llama a la perfección.
- * En segundo lugar, que la verdadera doctrina que me enseña Jesucristo consiste en la suma pobreza, en la humildad, en el sacrificio;
- * que, si yo llevo en mí algún afecto a la riqueza o a la comodidad, llevo en mí una cadena del demonio.
- * debo romper con esos afectos a las riquezas, a los honores, a las comodidades; o sea, tengo que realmente dejar esos afectos que pueden ser desordenados.

Dice Casanovas: «Eso puede ser quizás en mí una convicción; pero quizás no una resolución, no una decisión». Esta Meditación apunta justamente a eso: a ver cómo están mis resoluciones.

La Meditación de Dos Banderas apuntaba a la **inteligencia**; la de Tres Binarios apunta a la **voluntad**. Por eso hay autores que hablan de que esta Meditación de los Tres Binarios es como la crisis de los ejercicios. Se produce el momento de crisis porque es la hora de la verdad, de poner los medios realmente para encaminarme a la santidad.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Los preámbulos son los de siempre.

La historia:

[150] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia, la cual es de tres binarios de hombres, y cada uno ha adquirido diez mil ducados, no pura o debidamente por amor de Dios; y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello, en la affección de la cosa adquirida¹.

O sea, quitar el afecto desordenado a eso que se ha adquirido no por pura Voluntad de Dios.

Binario es término del s. XV en los casos de conciencia. Un binario es un “fulano”, o un grupo de personas. Tres binarios de hombres son tres clases de personas o tres clases de ejercitantes.

Los “diez mil ducados” representan todos los objetos (poseídos o codiciados, temidos o padecidos) de nuestros deseos desordenados: bienes materiales dinero, inmuebles, lujos, placeres), bienes personales y sociales (cualidades, prestigio, amistades, métodos de trabajo, ministerios, tiempo), bienes espirituales. Es algo de mucho valor en mi vida a lo cual yo puedo estar afectado desordenadamente y que no quiero entregar. Cada uno tiene que ver cuáles son esos diez mil ducados en su vida.

Composición de lugar:

[151] 2º *preámbulo*. El 2º, composición viendo el lugar: será aquí ver a mí mismo, cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad.

Petición:

[152] 3º *preámbulo*. El 3º, demandar lo que quiero: aquí será pedir gracia para elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi ánima sea.

Vemos ahí la voluntad, la gracia de elegir, de poner los medios que hay que poner y elegir lo que más sea para gloria de Dios y salvación de mi alma. No lo que más a mí me gusta, me apetece, sino lo que más me lleve a hacer la Voluntad de Dios en mi vida.

¹ adquirida.

PUNTOS

San Ignacio presenta los Tres Binarios. Son los tres puntos a meditar para “abrazar” el mejor, para pedirle al Señor esa gracia de abrazar lo que mejor sea para mi santidad.

[153] 1° *binario*. El primer binario querría quitar el afecto que a la cosa adquisita tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Señor, y saberse salvar, y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

Lo típico de este **primer binario** es ese “**querría**”. Querría poner los medios, pero no los pone hasta la hora de la muerte. La santidad queda como algo teórico, es un deseo teórico e inoperante. Pero cuando se trata de poner los medios, el primer binario no lo pone.

Por eso, sondeemos nuestra voluntad a ver si no es de primer binario en muchas cosas, sobre todo en aquellas cosas que me puede costar más, que implica un sacrificio o que encuentro repugnancia. “¡Qué bueno sería empezar a rezar más!”; “¡Qué bueno sería dejar tal o cual amistad!”... ¡pero no lo hago! O sea, el primer binario sabe lo que tiene que hacer, no es un ignorante. Sabe lo que tiene que hacer, pero no lo hace.

Poniendo un ejemplo semejante, el de un enfermo: el médico le da un remedio, un medicamento para curarse; pero ese medicamento como es amargo, como no me gusta, entonces no lo tomo. Lo tengo allí al alcance para tomar el medicamento y curarme; pero como es amargo, no lo tomo. Y le llega la hora de la muerte y no toma el remedio, el medicamento.

Es la vida del perezoso que no hace lo que tiene que hacer por pereza. Siente en el alma la necesidad de encontrar a Dios, quiere esa paz que da Dios; pero no pasa de ser una veleidad, es una voluntad indispueta, estéril, ineficaz. Por eso examinemos nuestras faltas ordinarias para ver cuántas de ellas no se deben a algún afecto desordenado, a una repugnancia que no nos decidimos a vencer para realmente seguir la Voluntad de Dios. Muchos de nuestros propósitos quizás no pasan del primer binario.

Lope de Vega: «Mañana le abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana».

El primer binario es el típico “mañana empiezo”: mañana dejo de fumar, mañana comienzo a rezar, mañana, mañana, mañana, y siempre es mañana. Mañana me confesaré, mañana comenzaré a estudiar más, mañana iré y le pediré perdón a fulanito de tal; y no lo hago.

«No digas mañana me convertiré, mañana contentaré a Dios... Dios ha prometido el perdón al que se convierte, pero no ha prometido el día de mañana a los perezosos»². (**San Agustín**) Prometió el perdón al que se arrepiente, pero no te ha prometido el día de mañana.

² SAN AGUSTÍN, *In psalmos*, 114,13.

[154] 2º *binario*. El 2º quiere quitar el afecto, mas así le quiere quitar, que quede con la cosa adquirida, de manera que allí venga Dios donde él quiere, y no determina a dexarla, para ir a Dios, aunque fuese el mejor estado para él.

Recordemos la historia:

Estos tres binarios han adquirido una suma de dinero -diez mil ducados- no por pura Voluntad de Dios. Luego quieren contentar a Dios y se dan cuenta que tienen que dejar o quitar el afecto desordenado a esa riqueza para poder hacer la Voluntad de Dios. El primer binario “querría”, pero no hace nada.

El segundo binario **dice** que quiere quitar el afecto, pero le quiere quitar de tal modo que Dios venga a su querer y no él hacer la Voluntad de Dios. Por eso, éste segundo binario es más peligroso, porque primero se engaña: dice que quiere, pero en realidad ¡NO QUIERE!.

Lo peligroso de este segundo binario es que **pone a Dios como inferior**. Quiere que Dios venga a su querer y no él ir y hacer la Voluntad de Dios.

Tiene *cierta* voluntad decidida, pero sus elecciones están viciadas: los medios que tiene que poner no los quiere poner, los excluye. Este se desvía de la perfección.

Es el famoso: “Señor, hágase Tu Voluntad siempre que coincida con la mía”. El segundo binario manipula a Dios. Tiene cierta voluntad decidida. El primer binario es un perezoso, no hace casi nada. El segundo binario hace cosas, pero hace todas menos una, la que Dios le pide. Por eso es más engañoso el segundo binario.

San Juan Crisóstomo dice: «Corres bien, pero fuera del camino». O sea, hace cosas, pero no en el camino de la Voluntad de Dios. Como aquellos del Evangelio que le dijeron al Señor: «Señor te seguiré, pero déjame primero ir a sepultar a mi padre» (Cf Lc 9,59). Le pone excusas.

No es libre, porque tiene afecto desordenado a la cosa adquirida; y se quiere engañar a sí mismo de que está haciendo la Voluntad de Dios, pero en realidad está haciendo su querer.

No puede ir libremente a Dios, está atado a su afecto. Procede con doblez, no tiene ante los ojos el único fin. Quiere conciliar dos fines, Dios y la cosa amada.

Este se priva de las gracias que Dios le tenía preparadas. Se condena a ser un infeliz toda la vida.

San Juan de la Cruz, en los *Avisos*³, dice: «¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa si Él te pide otra?» ¿De qué aprovecha decirle: “Señor, te doy esto”; cuando Él en realidad te está pidiendo otra cosa? «Considera lo que Dios querrá -quiere- y hazlo», dice San Juan de la Cruz. Hacer la Voluntad de Dios. Él explica que muchos querrían que Dios hiciese lo que ellos quieren y por tanto no van libremente a Dios.

³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos Espirituales*, nota 72.

Por eso el segundo binario, lo repetimos de nuevo, es más engañoso y uno tiene que examinarse más, porque pone muchos medios menos uno que es el que Dios le pide.

Siguiendo con el ejemplo del enfermo: es aquel que toma otros medicamentos que son más agradables, pero no el que el médico le dice. Como que se automedica el segundo binario. Quiere ir a Dios por la oración, pero no por la mortificación. Quiere evitar el pecado mortal, -sí, hay que evitar el pecado mortal-, pero no evita las ocasiones de pecado. Quiere alcanzar la humildad, pero sin aceptar las humillaciones. Por eso tenemos que examinar. Muchas veces queremos traer a Dios a nuestro querer y eso implica no ir libremente a Dios. No hace lo que Dios le pide, y se engaña.

El segundo binario ha adquirido, como los tres binarios, esos 10.000 ducados y en vez de quitar el afecto desordenado y dejar los 10.000 ducados para ahí ver qué es lo que Dios le pide y ser libre, se engaña y dice: “Tengo que dejar los 10.000 ducados; pero con estos 10.000 ducados, yo puedo ayudar a los pobres. Con estos 10.000 ducados, yo puedo hacer obras de beneficencia”. Y Dios le está diciendo: «Dame los 10.000 ducados. Entrégalos». Pero él se autoengaña de que puede hacer muchas cosas con esos 10.000 ducados. Puede hacer el bien, puede ayudar a los pobres, puede construir una casa de Ejercicios Espirituales; y Dios le está diciendo: “Dame los 10.000 ducados”. Pero él quiere traer a Dios a su querer. Lo pone a Dios como inferior. ¡Dale a Dios lo que te pide! Ese es el segundo binario. Por eso atención a esto: **Atención a examinar nuestra voluntad.**

[155] 3° binario. El 3° quiere quitar el afecto, mas así le quiere quitar, que también no le tiene afección a tener la cosa adquirida o no la tener, sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para el servicio y alabanza de su divina majestad; y entretanto quiere hacer cuenta que todo lo dexa en afecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor, de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dexarla.

Dice San Ignacio: «el tercer binario quiere quitar el afecto ... quererla o no quererla según sea la voluntad de Dios». Y hasta que tome conocimiento de cuál es la Voluntad de Dios, pone fuerza en no querer esos 10.000 ducados. Los deja, para poder luego ya con libertad, sin ese apego a la cosa, poder ver cuál es la Voluntad de Dios. En definitiva, **el tercer binario pone los medios.**

¿Hay que tomar este medicamento?: lo tomo, aunque sea amargo. ¿Hay que operarse?: me opero. ¿Hay que dejar tal compañía porque no me lleva a Dios, porque me lleva a pecado?: dejo la compañía.

Es libre, es indiferente, no está afectado a la cosa. Entonces puede tomar una decisión libre.

Son los grandes ejemplos que tenemos en la historia de la vida cristiana, en los Evangelios, en la Santísima Virgen María: «Hágase en mí según tu palabra», en los Apóstoles que dejaron todo y siguieron a Jesucristo.

Por eso, Santo Tomás de Aquino le decía a su hermana que le había preguntado que le dijera cuál era el secreto de la santidad, y santo Tomás de Aquino le dijo: «El secreto de la santidad es querer».

Querer, es tener una voluntad decidida de poner los medios que hay que poner para ser santo. Estos del tercer binario son los que **quieren llegar al fin y todo los subordinan a eso**. Quieren ser santos y eso se muestra en los medios.

Como dice el padre Castellani en esa poesía, «Jauja»⁴ (es una isla, figura del ideal de la santidad):

«(...)Pero arriesgarlo todo justamente es el modo
Pues Jauja significa la decisión total
y es el riesgo absoluto, y el arriesgarlo todo,
es la fórmula única para hacerla real.»

La única forma o la fórmula de hacer real la santidad es arriesgarlo todo y poner los medios que Dios nos pide. Como el ejemplo del Evangelio de aquél que encuentra un tesoro en un campo, va, vende todo y compra el campo (**Mt 13, 44**). Ese es el tercer binario. Es tener esa voluntad enérgica de hacer lo que Dios me pide.

Todavía quizás no sé lo que Dios quiera de mí, pero yo tengo la decisión de poner los medios. Es ese firmarle a Dios un cheque en blanco para que Él ponga el precio, el costo. Firmarle a Dios un cheque en blanco: “yo quiero ser santo, Señor, cueste lo que cueste”.

San Agustín tiene una frase semejante; él dice: «Tener fe (en Dios) es firmar una hoja en blanco, y dejar que Dios escriba lo que sea». Eso es tener fe en Dios, o sea, ser santo. Es firmarle a Dios una hoja en blanco para que Él escriba lo que quiera de mi vida.

Como decía Santa Maravillas de Jesús que quería ser un lápiz en las Manos de Dios para que Él escriba con nosotros nuestra historia, y no querer nosotros ahí meter mano en nuestra historia si Él es Dios.

Por eso, el tercer binario está **enamorado del Principio y Fundamento**, está enamorado de Dios. Lo que importa es el querer de Dios, la Voluntad de Dios.

“¡Quiero!”. Para ser santo hay que querer. “No sé lo que me pidas, Señor, pero quiero ser santo”. Esa es la voluntad, dice San Ignacio, que tenemos que pedir y que tenemos que abrazar para poder realmente ordenar nuestra vida según la Voluntad de Dios; porque **para ordenar la vida hay que poner medios**. Y por eso, San Ignacio quiere que, antes de tomar esas decisiones de ordenar la vida, veamos cómo es nuestra voluntad para que no sea inoperante; peor aún, para que no nos engañemos y traigamos a Dios a nuestro querer, que es lo más peligroso, engañarnos, no ser sinceros con Dios, de que Dios venga a mi querer, y contentarnos con seguir con nuestra vida cómoda.

Abrazar una voluntad de tercer binario para ordenar eficazmente nuestra vida según la voluntad de Dios.

⁴ LEONARDO CASTELLANI, *Poesía de Jauja*, del apéndice de la obra “De Kirkegord a Tomás de Aquino”.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

El coloquio es el mismo que se ha hecho en las Meditaciones de las Dos Banderas, [147] o [156]. Como es una gracia muy grande, entonces el coloquio es solemne.

[147] *Coloquio.* Un coloquio a nuestra Señora, porque me alcance gracia de su hijo y Señor, para que yo sea recibido debaxo de su bandera, y primero en summa pobreza spiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y rescibir, no menos en la pobreza actual; 2º, en pasar approbios y injurias por más en ellas le imitar, sólo que las pueda pasar sin peccado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad, y con esto una Ave María.

2º *coloquio.* Pedir otro tanto al Hijo para que me alcance del Padre, y con esto decir Anima Christi.

3º *coloquio.* Pedir otro tanto al Padre, para que Él me lo conceda, y decir un Pater noster.

[156] 3 *coloquios.* Hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplación precedente de las dos banderas [147].

Se lo pedimos a la Virgen para que interceda ante Jesucristo con una Ave María; luego a Jesucristo para que interceda ante el Padre con un Alma de Cristo; y luego se lo pedimos a Dios Padre.

Es una gracia muy grande la que le pedimos. ¿Cuál es la gracia? La misma de las Dos Banderas: de realmente pedirle a Cristo que **nos reciba debajo de su bandera, en pobreza espiritual, si Él lo quiere en pobreza actual, en oprobios y menosprecios, para más imitarlo.**

Pero no termina aquí. San Ignacio luego pone una Nota, como un medio que nos pueda ayudar a alcanzar esta voluntad de tercer binario.

San Ignacio conoce muy bien la naturaleza humana, conoce muy bien al hombre, al ejercitante, y conoce muy bien las debilidades que tenemos, de que esto nos cuesta. Y él nos da un medio que en definitiva es un medio evangélico para no dejarnos llevar por nuestros afectos desordenados y por nuestra naturaleza caída, sino realmente buscar vencernos a nosotros mismos para hacer la Voluntad de Dios.

[157] *Nota.* Es de notar que quando nosotros sintimos affecto o repugnancia contra la pobreza actual, quando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal affecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad.

En definitiva, San Ignacio quiere que nosotros nos neguemos a nosotros mismos, que es lo que nos pide el Señor para su seguimiento. «*El que quiera ser mi discípulo, que se niegue*» (Mt 16, 24), dice el Señor. Entonces, si uno siente repugnancia contra la pobreza, lo que nos dice San Ignacio es que, para extinguir ese afecto, nos encaremos con la pobreza.

“Señor, si es Tu Voluntad, te pido que me mandes la pobreza”. Encarnarnos. No sé si me va a mandar la pobreza o no, pero el problema es el afecto desordenado, es extinguir el

afecto, y el único modo de extinguir el afecto es irle de frente. Quizás me puede costar dejar tal o cual amistad, pero yo veo que Dios me pide que lo deje. “Señor, te pido que me des la gracia de dejar esa amistad, que tenga la fortaleza”. “Si le tengo miedo a tal o cual situación, te pido que me des la gracia y que pueda superar esa situación”.

¿Por qué? Porque no nacemos indiferentes, nos hacemos indiferentes, y para eso hay que dominarse, y hay que poseerse a uno mismo, y por tanto ser dueño de uno mismo, ser señor de sí mismo, y poder dominarnos, y no obrar por la sensibilidad o por los sentimientos, sino por lo que es la Voluntad de Dios, como Jesucristo en el Huerto de Getsemaní: «*Señor, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya*» (Mt 26, 39), dice Cristo.

Nos hacemos indiferentes, por eso animarse a **pedir contra la carne: Te pido esto que me cuesta**, y te pido que con tu gracia pueda llevar esta situación y pueda superarla, dejar esta amistad, seguir la vocación que Tú me pides, aunque quizás no me guste, pero sé que es Tu Voluntad; desapegarme de las riquezas, de las comodidades, superar los miedos.

CONCLUSIÓN.

Por eso, hacer bien esta Meditación. Como decíamos al comienzo, estamos en el corazón de los Ejercicios, estamos en ese momento en donde se produce la crisis, en donde tenemos que **poner los medios**.

Todo es gracia, por eso pedir en los coloquios, en ese coloquio solemne, pedirle al Señor que nos reciba debajo de Su Bandera, aunque nos reconocemos débiles, y buscar extinguir los afectos desordenados con esa voluntad de tercer binario para de ese modo hacer real la santidad.

Arriesgarlo todo es el único modo de hacer real la santidad, es decir, de ordenar nuestra vida según la Voluntad de Dios.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.